

ES HORA DE CAMBIAR DE RUMBO

Orreaga (2009.8.15)

La victoria vasca sobre los francos en la que se conoce como la tercera batalla de Orreaga en el año 824, dio lugar a un concurso de circunstancias especialmente favorable que impulsaría a los principales líderes políticos de nuestro pueblo a modernizar la organización política que ya poseían hasta su nivel más alto y completo, constituyéndose en Reino, es decir, en un Estado independiente, unificado y soberano.

Este era el único modo de hacer frente eficazmente a futuras agresiones y pretensiones imperialistas franco-hispanas, proteger su organización social, su modo de vida, y verse libres del yugo extranjero.

Su firme determinación y acierto estratégico supuso la fundación y consolidación de una institución jurídico-política soberana como escudo protector de toda una civilización multimilenaria.

El Reino de Pamplona-Nabarra ha sido el instrumento que nos ha permitido poder llegar a ser lo que todavía hoy somos: una colectividad humana específica, consciente de su propia identidad, un Pueblo en definitiva.

Este Pueblo, que ha sabido incorporar a través de los siglos todo elemento cultural beneficioso, y que actualmente se encuentra ocupado, se resiste a desaparecer, pues se siente portador de una cultura humana, de un modo de ser, de una vivencia particular de la realidad, de la que el euskera es uno de sus fundamentos esenciales.

En estos tiempos de desorientación y crisis en la conciencia política vasca, se nos ha venido proponiendo, supuestamente con buena intención, la creación de Euskal Herria como objetivo.

Esa propuesta nos parece un error de perspectiva y una formulación incorrecta, fruto de la ignorancia sobre nuestra propia Historia que el imperialismo ha logrado incrustar en nuestras manipuladas conciencias. Es preciso invertir en un serio y duro esfuerzo en pro de la recuperación de la razón política, hoy totalmente destruida por siglos de ocupación, y así poder fijar una correcta estrategia política de liberación estatal.

Euskal Herria es la comunidad de lengua y cultura vascas, es decir, el concepto étnico de nuestro Estado. Ahora bien, el trabajo en el que estamos inmersos, siendo como es, de finalidad política, debe tener como referencia primera, la institución que ha ejercido en el contexto internacional como ente político soberano: NABARRA.

Aunque ocupados por potencias extranjeras, somos ciudadanos nabarros, y como tales debemos actuar y comportarnos. Con este nombre hemos tenido un Estado propio del que

han emanado todas nuestras instituciones estatales, y al que deben dirigirse todas nuestras referencias políticas.

Debemos tener presentes siempre nuestra propia Historia y el Estado que ha unido a todas las partes de nuestro Pueblo. Reactivar este Estado, al que nunca hemos renunciado, es el único modo de ser libres hoy.

Nabarra, denominación con la que hemos sido reconocidos en el mundo como nación, significa un Estado histórico independiente y soberano. El ansia de poder totalitario y la constancia del enemigo imperialista en destruirnos y eliminarnos por asimilación, le arrebató partes irrenunciables de su territorio. Y finalmente consiguió aniquilar su capacidad de desarrollo y vida independiente entre las demás naciones europeas por medio de la violencia militar. Nabarra es el Estado en el que tenemos que poner nuestro empeño y toda nuestra dedicación.

El régimen estatutario actual y las autonomías o regímenes que puedan ofrecernos los imperialistas en el futuro, con la inestimable ayuda de los colaboracionistas autóctonos, son un callejón sin salida. Mediante esa trampa, sin darnos apenas cuenta, se está produciendo una “muerte dulce” para nuestro Pueblo.

Impulsar la concurrencia de nuestras gentes en pugnas electorales extranjeras, al gusto de las necesidades de la política imperialista (así definimos las elecciones celebradas desde el año 1977 hasta el presente), destruye toda posibilidad de formación de mentes liberadas y exentas de ataduras coloniales. La función de esas elecciones es la buena marcha del régimen totalitario, con renovación en su caso, de representantes sin ningún tipo de legitimidad desde el punto de vista nabarro. Debilitan el poder de nuestro pueblo en un acto de sumisión total ante el reconocimiento de un poder superior: la legalidad hispano-francesa.

La participación en instituciones emanadas del poder ocupante, no tiene salida estratégica; nos integra en el engranaje parlamentario y legal extranjero, y deforma la perspectiva nacional con conquistas ilusorias.

Son conquistas económicamente rentables para los bien situados en el sistema imperante, y únicamente garantizan la perpetuación del dominio extranjero y su asentamiento definitivo. Siembran falsas esperanzas de independencia, a la que nuestros regionalistas nunca piensan acceder, satisfechos como están con unas parcelas de gestión administrativa delegadas por los Estados ocupantes.

Igualmente, vamos siendo conscientes de que las actuales propuestas pseudo-políticas presentadas, (léase alternativa táctica KAS, proclamación del derecho de autodeterminación en el parlamento español de Gasteiz, udalbiltzas, Lizarra-Garazi, treguas pactistas, planes de consultas, polos soberanistas...), son ingenuos e inviables proyectos, viajes a ninguna parte, que no nos liberan de la ocupación. Provocan la pérdida del norte estratégico, la eterna división de los nabarros, y la satisfacción del enemigo, que podrá así seguir dominándonos en lo sucesivo.

Debemos reflexionar en profundidad superando inercias hondamente arraigadas, adecuar nuestro pensamiento y acción a las necesidades de la estrategia nacional apropiada a la finalidad que perseguimos.

Debemos rechazar los movimientos que pueden tener lugar en el terreno marcado por los Estados ocupantes, y que la experiencia nos viene demostrando como estériles. Así podremos ver el camino a seguir con mayor nitidez.

Nuestra labor debe dirigirse, a la raíz de nuestra voluntad política, a la reactivación y reconstitución de nuestro Estado nacional legítimo: el Estado Nabarro. Trabajar en esa única dirección, tras ese único objetivo auténticamente eficiente, es lo que logrará unir a todos los vascos en una tarea común, y nos hará libres.